

Un Recuerdo del General Álvaro Valencia Tovar

✦ **Dr. Armando Borrero Mansilla**

Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra

Foto: www.lasorillas.com



.....

"Recuerdo este detalle que parece nimio, porque en uno de esos recorridos discutimos sobre algunos de los liderazgos políticos del tercer mundo, específicamente del movimiento de los no alineados y nos despedimos en total desacuerdo de apreciaciones".

.....

Una primera evocación

En la primera semana de marzo de 1951 visité por primera vez los predios de la Escuela de Infantería. Muy niño y de la mano de mi tío materno, el entonces Capitán Alfredo Mansilla Chautre, recorrí las instalaciones donde se preparaba el Batallón Colombia No.1 para la aventura de Corea. En los meses siguientes, la Guerra de Corea me convirtió en lector precoz de los cables de las agencias de noticias que alimentaban las páginas internacionales de los diarios. La revista "YA" del inolvidable Gonzalo Canal Ramírez se encargaba de las pocas crónicas que llegaban del lejano frente oriental. La revista "Life" ampliaba el horizonte de mi curiosidad con información más amplia y con la excelencia de su información gráfica.

▼ A la derecha, el capitán Valencia en la guerra de Corea, en la que participó con el Batallón Colombia entre 1950 y 1953
Foto: www.semana.com



fica. Con tardanza de meses llegaban las cartas y las fotos de Corea para el álbum familiar. Así supe del nombre del Capitán Valencia y del honor por él ganado, de comandar la primera patrulla, que el 7 de agosto de 1951, tuvo el primer contacto de fuego con tropas chinas.

Más tarde, en 1962, resonó de nuevo el nombre del Teniente Coronel Álvaro Valencia Tovar. El libro *La Violencia en Colombia* de Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, produjo un alboroto político de proporciones por haberse atrevido a destapar aquello que la dirigencia nacional prefería mantener debajo de alfombra. El memorando del Teniente Coronel Valencia que contenía su apreciación sobre la obra, le ganó la malquerencia de dirigentes políticos que quisieron verlo fuera de filas. Su bien ganado prestigio y la solidaridad de los "coreanos", ya en la cúpula militar, hicieron que se desestimara tamaño adefesio. Este incidente lo puso de nuevo en mis recuerdos, cuando, novel estudiante de sociología en la escuela fundada por Fals Borda, hube de seguir el proceso, más bien el intento de auto de fe, que se quiso hacer contra la obra.

Lo vi más adelante, tal vez en los finales de los años sesenta o principios de los setenta en las reuniones de amigos con los inolvidables generales Jaime Durán Pombo, Gabriel Puyana y el ya mencionado Alfredo Mansilla. Lo recuerdo en el edificio de la calle 92 y recuerdo sus palabras de esos tiempos. Otra conexión, y un par de charlas breves, las propició el hecho de estar un hermano mío como Oficial de planta en la Escuela Militar de Cadetes, cuando el General Valencia la tuvo bajo su dirección. Un poco más adelante -ya funcionario del Estado quien esto escribe y Comandante del Ejército, el General-, pude compartir algunos encuentros y un par de viajes cortos en su Mercedes oficial, rumbo al norte de la ciudad. Recuerdo este detalle que parece nimio, porque en uno de esos recorridos discutimos sobre algunos de los liderazgos políticos del tercer mundo, específicamente del movimiento de los no alineados y nos despedimos en total desacuerdo de

apreciaciones. Este dato apoya una de las cualidades de Álvaro Valencia que no puedo dejar de mencionar más adelante en este escrito.

Mucho más que una semblanza

La Escuela Superior de Guerra fue desde los años ochenta nuestro lugar de encuentro. Sentí su deferencia, su apoyo, y por qué no decirlo, su indulgencia, en el comité editorial de la revista de las Fuerzas Armadas. No estuvimos de acuerdo con las respectivas posiciones sobre el carácter del militar profesional en los tiempos que corren. Pero siempre sentí lo mismo que en aquella breve discusión del recorrido urbano: las diferencias

"Más tarde, en 1962, resonó de nuevo el nombre del Teniente Coronel Álvaro Valencia Tovar. El libro *"La Violencia en Colombia"* de Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, produjo un alboroto político de proporciones por haberse atrevido a destapar aquello que la dirigencia nacional prefería mantener debajo de alfombra".

El General (RA) Álvaro Valencia Tovar en su último desfile militar con los héroes de Corea, Bogotá, 20 de julio de 2013



“... puedo escribir que fue fiel a sí mismo, que fue un militar muy militar y, simultáneamente, un militar distinto del estereotipo popular. Su autoridad no fue sólo la de los grados de mando”.

no nos alejaron. Su tolerancia y sus modales exquisitos hacían que lo sintiera más cercano en esas ocasiones de no encontrar una coincidencia total. Sentí su calidez, otra vez, cuando desempeñé la Consejería Presidencial para la Defensa y la Seguridad Nacional. Para entonces la mayoría de los intercambios ya no fueron por el caótico tránsito bogotano, sino en los aires, en el viejo Fokker de la Presidencia. Descendiente del Gran ciudadano, Don Miguel Samper, estuvo cerca del Presidente de la misma estirpe, en el primer año de gobierno.

No me siento capaz de hacer una semblanza completa del General. No fui cercano en otros

aspectos de su vida; sin embargo, puedo escribir que fue fiel a sí mismo, que fue un militar muy militar y, simultáneamente, un militar distinto del estereotipo popular. Su autoridad no fue sólo la de los grados de mando. Fue la fundada en el respeto que el subalterno sentía recíproco. Se le obedecía porque era un superior, realmente superior y porque pedía lo que él mismo estaba dispuesto a hacer. No le faltaba el humor, humor de bogotano, fino y socarrón. No puedo dejar de sonreír cuando recuerdo sus historias del ingreso a la Escuela Militar.

Hizo tránsito por la dura vida castrense y también por las exigencias de la vida académica. Dio voces de mando, combatió en la guerra y cuidó la paz en misiones internacionales. Era feliz cuando acudía al llamado de la universidad y muchos de sus mejores días los pasó en el campus de Gainesville de la Universidad de la Florida. Escribió libros, no sólo de historia y análisis socio-político, sino también novela, y por largos años su columna “Clepsidra” en las páginas editoriales de El Tiempo.

Sumado a esto, lo recuerdo en la cátedra de la Escuela de Guerra y con particular emoción en su

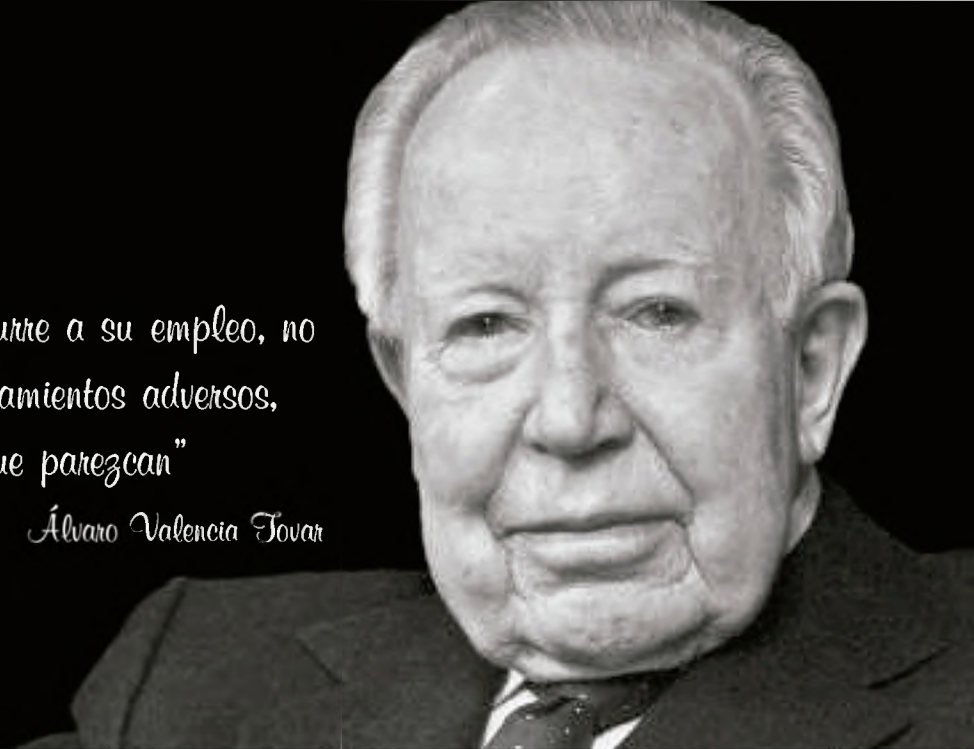
Foto: www.lapatria.com



"La estrategia, una vez se recurre a su empleo, no entra en discusiones ni señalamientos adversos, por duros e injustos que parezcan"



Álvaro Valencia Tovar



conferencia sobre la Operación Nómada, cuando el batallón Colombia se llenó de prestigio en los finales de 1951. Un buen año, no hace mucho, fui llamado a hablar de Corea en el curso de Altos Estudios Militares y supe que ya no lo tendríamos en el recuerdo de la toma de Kungson. Como otro día, serán más de 20 años, cuando le pregunté por qué había dejado el tenis y me contestó que el tenis lo había dejado a él. Ahora no dejó la cátedra, sino la cátedra a él: el paso inexorable de los años que nos saca de lo que más queremos.

Me unió, también, la cualidad de memoriosos, capaces de dar cuenta hasta de "asuntillos de poca importación". Un tema de conversación frecuente fue el de sus "adversarios guerrilleros". Muchos de los que para él fueron contendores en el conflicto colombiano, fueron para mí, figuras de vista cotidiana a lo largo de mis años de universidad, algunos cercanos en los salones de clase de los años sesenta. Coincidíamos en calificar de inútil y doloroso el sacrificio de tantos de ellos en la sinrazón de las disputas ideológicas de las capi-

llas políticas de la guerrilla o en los avatares de la guerra. Y así de encuentros breves, y de charlas sustanciosas, se forjó el recuerdo, que no acierto a transcribir cabalmente, del General Álvaro Valencia Tovar.

La última vez que lo vi resulta aleccionador su sentido del deber y de la responsabilidad: llegó en silla de ruedas a la dirección de su querida Escuela para entregar en persona, como acostumbraba, uno de sus escritos. No tenía por qué hacerlo así, podría haberlo enviado o pedido que fueran por su trabajo y ni hubiéramos sentido que no fuera normal. Pero la normalidad del General era otra. Él tenía que estar allí. Cuando lo saludé mientras entraba a la oficina del Director, pensé que podía ser esa la última vez que lo viera. Y fue así. Semanas más tarde me pidieron que hiciera las palabras de cierre de un seminario sobre la Primera Guerra Mundial para las que él estaba programado y hablé con el peso de saber que un gran general colombiano estaba a punto de pasar al retiro. Porque entre 1975 y 2014, estuvo activo aunque no vistiera el uniforme.

General de Generales

El General (RA) Álvaro Valencia Tovar, una de las figuras más representativas de las Fuerzas Militares de Colombia, murió el pasado mes de julio a sus 91 años de edad. Durante su carrera, se caracterizó por ser un experto en temas de paz, estrategia e Inteligencia, conocimientos que le permitieron, aún después de retirarse de la vida militar activa, servir como asesor, catedrático, conferencista, escritor y líder en el sector de la Seguridad y la Defensa Nacional.

A lo largo de su destacada y honorable carrera militar, el General hizo parte del batallón colombiano que participó en la Guerra de Corea. Como Comandante de la V Brigada en Bucaramanga, dirigió la Operación Anorí en donde varios cabecillas del ELN fueron capturados y dados de baja. Gracias a su impecable trayectoria y a sus aportes a la defensa de la nación, fue nombrado Comandante del Ejército Nacional de Colombia en 1974.

Dos de los cargos más valorados dentro de su carrera militar, fueron los que ocupó como Director de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova y como Director de la Escuela Superior de Guerra. Allí pudo aplicar su teoría sobre la profesionalización de la educación castrense y su experiencia en la enseñanza de la estrategia. Igualmente, como militar diplomático para Junta Interamericana de Defensa en Washington, ense-

ñó a través de sus conferencias, los lineamientos para ser un verdadero líder militar.

Tenaz, aguerrido, incansable e inteligente; así era el General Valencia, un hombre que, hasta prácticamente los últimos días de su vida, escribió columnas para el periódico El Tiempo y artículos para la Revista Fuerzas Armadas de la Escuela Superior de Guerra. Autor de 14 libros entre los que se destacan 'Mis adversarios guerrilleros', 'Testimonio de una época', 'El ser guerrero del libertador' y la novela 'Uisheda'.

Sus cualidades como escritor y su valioso conocimiento de la historia colombiana, le valieron el ingreso a reconocidas instituciones civiles como la Academia Colombiana de la Lengua y la Academia Colombiana de Historia. Además, ocupó también el cargo de vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Colombia y vicepresidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia.

Amante del uniforme como el que más, en una de sus últimas columnas, publicada el 6 de marzo de este año en el periódico El Tiempo, el General Valencia recordaba que "las Fuerzas Militares pasaron al primer lugar entre las instituciones del Estado por la credibilidad y confianza reconocidas por nuestro pueblo".

Hoy, la Institución a la que sirvió con y sin uniforme, le dice adiós al General de Generales.

Algunas frases célebres del General Valencia Tovar

"Es el primer proceso de paz donde el que pone las condiciones es el presidente y no los guerrilleros".

"Negar la existencia de la guerra jurídica en

Colombia es querer tapar el sol con las manos"

"Recuperado el fuero, no hay duda de que el alto mando militar, con el ministro Juan Carlos Pinzón a la cabeza, recobrará el prestigio y el buen nombre de nuestra institución de justicia"

"Los falsos positivos, la muerte y violación de menores no admiten calificación castrense. ¿Para qué enredar cosas tan claras?"

"Vale más un ejército pensante, que un ejército arrodillado".

"El militar, como ciudadano, tiene los derechos y obligaciones concedidos por la ley, pero también las obligaciones inherentes al porte del uniforme y las armas de la nación.

"Al presenciar el desfile tradicional del pasado 20 de julio del 2013, senti el orgullo y la emoción del palpar el cariño y la veneración que el pueblo bogotano tributó a su Ejército al paso marcial de sus ciudadanos en armas"

"Las elecciones son una de las pruebas de fuego de la democracia"

"En la milicia se adquiere un ordenamiento que no es cosa distinta a la identificación y análisis metódico de los elementos constitutivos de una situación, para resolverla favorablemente".

"La estrategia, una vez se recurre a su empleo, no entra en discusiones ni señalamientos adversos, por duros e injustos que parezcan".

"La guerra de Corea partió en dos la historia militar de Colombia, porque aprendimos todo lo moderno que había quedado después de la Segunda Guerra Mundial sobre doctrina, organización, abastecimiento".

"Si la selva no ha cerrado las entendederas de los jefes de las Farc, deberían aceptar el puente de oro que se les tiende y salir por la puerta grande de una contienda en innegable bancarrota"

"El terrorismo gana la partida si genera pánico, rompe la unidad política en lo que debe ser el rechazo unánime, atemoriza a los órganos del poder y a los medios de comunicación"

"El espionaje es tan antiguo como la guerra".